

Dura, Pantaleon
La obra de Florencio
Sanchez

PQ
8519
S4Z65
9616

GBR

La obra de Florencio Sánchez

"MATERNIDAD"

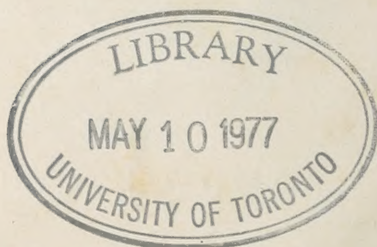


PANTALEÓN DURA

10 Cent.

2da. Edición

PQ
8519
S4Z65
1916



RICARDO GOLFE

AL LECTOR:

El presente discurso debí pronunciarlo en el 4.° aniversario de la muerte de Florencio Sánchez, el que organicé con el único propósito de recolectar fondos — a la vez de recordarlo cariñosamente, — para perpectuar su memoria por medio de un monumento. Causas ajenas a mi voluntad, me impidieron hacerlo; y hoy perseverante con aquella idea lo doy a la publicidad destinando todo su producto a la realización de dicha obra.

La obra de Florencio Sánchez

Señoras y señores:

En nombre de mi profunda y sincera admiración al preclaro talento del insigne dramaturgo uruguayo; en mérito de las altas emociones morales y estéticas, que el más descollante autor nacional supo despertar en nuestras almas; en agradecimiento a las lecciones de moral práctica, que recibimos por las intensificadas sensaciones de realidad vivida por Florencio Sánchez, es que me permito tomar la palabra en este acto de justicia póstuma.

Este mago evocador de la vida, fué un artífice ante todo y sobre todo humano, y como tal nos mostró en la escena al hombre, con sus virtudes y sus lacras; con sus ternuras y sus egoísmos, con sus grandezas y mezquindades; con esa variedad en fin, que es fruto de la sinceridad y pureza de una observación fina, meditada, serena y verdadera del medio ambiente.

La obra de este talentoso escritor es netamente moralizadora, es ampliamente humana. Todó lo que sea humano y moralizador es indiscutiblemente religioso, pero la religión que encarna sus dramas no va precedida por estandartes, ni imágenes, ni ídolos. ¡La Humanidad es su único lema!

Los fines que persigue tienen su origen en la concepción hermosa de la vida, encarnación viviente de todas las doctrinas y de todos los espíritus. El poder fecundo de su alma de artista ha hecho que lo que es teoría para los más preclaros talentos de moral y psicología, sean para él la cruel realidad de la vida.

Con mano maestra y no de otro modo, nos ha llevado a la escena la verdad, el amor y el sentimiento de nuestras almas.

Guyau, Tolstoi, Spencer, Compayré, y todos los moralistas, en sus libros nos dicen muchas cosas de moralidad, dándonos a entender lo que significa humanidad; pero Florencio, tiene el poder maravilloso de hacernos llorar, extremecer, sentir, conmover hondamente, llegando hasta abatir nuestro espíritu en presencia de su obra, para enriquecerlo después con la sabia purificadora de nuestras lágrimas.

El valor real, el que no admite réplicas dubidativas, es el de que a nosotros mismos nos reproduce en persona para que accionemos cinematografiando nuestros actos, nuestras virtudes, nuestras costumbres y lo que es aún más asombroso: revelando palmariamente nuestro espíritu y nuestra conciencia.

¿Podemos negar acaso que estudiando sus obras no sentimos una protesta interna que se manifiesta en pró o en contra de sus personajes? ¿Podemos permanecer indiferentes, en la vida práctica ante un acto humano o inhumano sin expresar nuestros sentimientos?

He aquí la grandiosidad de conceptos que palpitan en la labor de nuestro ilustre y querido escritor, gloria de las letras nacionales, fiel intérprete de nuestras pasiones.

... ...

Se ha discutido y se discute aún si es lícito conocer tanto lo bueno como lo malo, para hacer lo uno u lo otro, a fin de que no incurramos en el error de cometer tanto mal como el que conocemos en lugar de practicar todo el bien que necesitamos. La labor dramática tiene precisamente esta particularidad, y como la obra de Florencio nos representa lo malo como lo bueno de nosotros mismos, nos fa-

cilita así el cotejo palpable, evidente y convincente de la superioridad del bien sobre el mal, (pese a las sorpresas utilitarias que a menudo nublan la evidencia de esta verdad sublime).

¡No nos es posible hacer el bien con plena conciencia, sin que tengamos conocimiento de lo qué es realmente el mal! ¿Cómo combatir, cómo orientarnos en los conflictos que estamos pasando casi a diario en nuestros hogares, llenos de prejuicios y de antagonismos?...

Esto es lo que nos enseña su obra, éste es su verdadero fundamento.

... ...

¡A las obras dramáticas deberíamos asistir con una religiosidad tal de espíritu, que superara de una manera abrumadora a cuando asistimos a nuestro examen de conciencia, no porque tengamos qué condenar nuestros pecados, sino porque al recibir emociones tan intensas y tan espansivas como las que nos provocan estos espectáculos, nos siéntamos reformar lentamente, sabiamente, seguros y convencidos de que al «reformarnos vivimos!».

¿Cuándo llegará el momento tan deseado por estos espíritus superiores que nos piden demos vuelta los ojos hacia adentro, para mirar en nuestro interior, para que nos reflejemos en nuestra alma, y en nuestra conciencia?... ¿Cuándo sabremos apreciar y practicar esta magna, esta grandiosa obra que nos pide: protección para el desvalido, perdón para nuestros enemigos, amor para con nuestros semejantes?... Actos humanos estos, que están fielmente interpretados en muchas obras de :Shakespeare, Schiller, Ibsen, Víctor Hugo, Benavente, Bracco, Sudermann, Florencio Sanchez, etc. etc.

Se preguntará: ¿y qué es lo que los distingue a estos séres privilegiados para que sean recordados eternamente, convirtiéndoseles en inmortales entre los mortales?... Es la razón fundamental y exclusiva de que son artistas. Artistas en sus distintas manifestaciones, artistas en la palabra y en el sentimiento.

¿Qué es un artista?... ¿A qué le llamamos Arte?... A otros dejo la precisa y matemática definición de este complejo y abstracto tema. Yo, admirador sincero y espectador entusiasta, sólo me atrevo a definir a los que creo artistas.

El escultor que por medio del buril y del martillo, hace que surja de entre las rocas el dolor y el sentimiento de la humanidad, interpretando todas las pasiones y todos los

gestos humanos. El pintor que por medio del color y de la línea, reencarna a todos los seres y sus sentimientos, llegando a trazar en la tela, la realidad de la vida y la copia gradual de la naturaleza y de las cosas. El músico que por medio de sonidos y notas conmueve hondamente nuestra alma para hacerla estremecer de gozo y de placeres inefables. El científico que estudiando los misterios de la Naturaleza, en su fiebre altruista, siente los dolores, las penas las emociones de su lucha por la conquista del ideal que lo obsesiona. El poeta o literato que canta a la Naturaleza, enciende a los corazones, cultiva a las inteligencias y le hablan a nuestra alma. Y todos a una inmortalizando, se inmortalizan. Este es el Arte. Este es el Artista.

Esto es: el Arte siempre es sentimiento y sentimiento es lo que hay en todas las obras de Florencio Sánchez.

¡Sin embargo, lo elemental e indiscutible de estas ideas que expuse someramente, lo vemos mal comprendidas y peor protegidas por públicos que nos afrontan y se desmerecen concurriendo por más de cien veces consecutivas a representaciones del calibre de «Príncipe Carnaval», «Tu cuna fué un conventillo» u otros sainetes por el estilo; cosa que no sucede y que, en este caso sería un verdadero **fenómeno teatral** con las obras de los inmortales intérpretes de las pasiones humanas!

Señores: No podría terminar sin expresar por medio de una nota de dolor el cariño y respeto que tengo y siento a Florencio, y para esto voy a dirigir mi palabra a su nombre, sin dudar un instante de que el eco de mi voz llegará hasta él como llegan hasta nosotros el murmullo de las selvas, el canto de las aves y la fragancia de las flores.

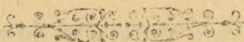
Querido Florencio: ¡Cuántas y cuánta veces reviviendo los argumentos de tus dramas se me ha oprimido el corazón impulsándome al llanto!... ¡Cuántas y cuántas veces, me ha parecido verte melancólico y triste ante tu dolorosa vida por tí ampliamente **sentida**!... Más hoy, con inmenso dolor te presentas antes nuestros ojos, rígido e inmóvil sobre el lecho de muerte, siempre triste ó acompañándote tu tristeza al sepulcro de los fuertes!

¿Qué podríamos enviarte desde aquí si nos separa el mar inmenso? ¿Qué podríamos depositar sobre tu tumba o sobre tus restos?

¡Hoy las flores son para tí, y cuando en vida las reco-

gías sobre el escenario en que se representaban tus dramas, de los labios de todos nosotros los que admirábamos tu ingenio brotaban palabras de elogio que siendo po tí oídas eran acogidas con expresiva sonrisa en la que podía leerse la tristeza de tu alma. Hoy las flores son para tí, y así como la fragancia que desprendiéndose de ellas se pierden entre las praderas para llegar hasta nosotros, así... así ha de llegar el eco de mi voz hasta tu alma!...

No son muertos, los que en dulce calma,
la paz disfrutan de la tumba fría;
muertos son los que tienen muerta el alma
y viven todavía».



"Maternidad"

(Junto a un busto escultórico).

Su autor es el escultor uruguayo Pablo Mañé. En torno suyo numeroso público la contempla, y ella, sin separar los labios del fruto de su amor, nos habla. Su voz me acompaña. Por décima vez la escucho en silencio. La intensa emoción que embarga a mi alma, me obliga expresar lo que de ella he sabido.

Oidla. Es ella quien habla:

«Soy la que tú conoces. Mi nombre es común. Habito en todos los lugares. Mi reino es interminable. Mi vida es parte de la tuya.

«Cuando pongo en descubierto mi alma, — cosa que hago a diario — dejo traslucir en cada uno de mis actos una aureola que intensifica mi amor inmortal. ¡Y bien sabes tú cómo lo hago!... Mi espíritu se transporta a otras regiones y en ellas recibo la luz divina que vivifica mi existencia. Entonces, cierro los ojos, estrecho entre mis brazos a esta parte de mí misma, poso los labios en su frente, en su mejilla, en su boca, y así permanezco las horas, los días, los meses, los años... sin separarme nunca del hijito a quien tanto idolatro.

«Mi amor es único. Imposible imitar. Sólo se siente; y el que lo comprende, nunca se atreve a compararlo.

«¡Y bien sabes tú, cuánto he sufrido!... De ello, jamás me arrepiento. Así como me ves, sé morir, estrechando entre mis brazos a mis hijos hombres.

«¡Durante mi largo sueño, bajo la loza fría, recibo en silencio el calor de los míos; y por la noche, velo incansable la flor de mi vida!...

«Años tras años, a mis hijos recuerdo, y ellos me llaman: ¡Madre!... ¡Madre adorada!... Ven, ¡Escucha tan sólo un instante, a quien tanto te ama!...

«Y tú, bien sabes cuál es mi consuelo. ¡A veces mis ojos se llenan de lágrimas!... Entonces recuerdo las otras, — no mías — vertidas por mí, y con ellas se alivia mi alma. Son las de mi madre que a su vez ansiosa acude a mí, buscando en mi sueño consuelo para ella.

«Cierro los ojos mirando hacia dentro y siento que alguien golpea en mi pecho. Oprimo los labios, brotan mis besos, y así paso las horas, los días, los meses, los años; estrechando entre mis brazos la flor de mi vida, el fruto a quien amo.

....

«Sonriendo me mira. Yo cierro los ojos y abrirlos no puedo. Mi alma en ellos, traspasa sus sienes. El ríe, yo lloro, sin que mis lágrimas se asomen de nuevo, y vertidas agrandan el lago que llevo por dentro.

«Tú sabes, como le adoro! Todo mi sér revive de nuevo teniendo entre mis brazos a este angelito que tanto idolatro...

¡Oh vida, vida adorada! .. ¡Qué hermosa eres!... ¡Cuánto te debo!...

....

«Y vé como en torno mío se cobijan los seres queridos que pueblan la tierra. Ninguno se olvida, que yo le acompaño, ansiosa de gloria y llena de amor por toda la vida.»

Así me habló la imagen.

Marzo 28 de 1916.

Pantaleón Dura

Obras del mismo autor

	Ejemplares
La moral al alcance de todos (6ª edición)	20.000
La amistad en la faz política (2ª edición)	7.000
La Obra de Florencio Sánchez (2ª edic.)	5.000
Los Obreros y el Estado (3ª edición) . .	8.000

El Hombre, comedia dramática en tres actos (en prensa).

Esta última obra se estrenará en breve en uno de nuestros mejores teatros

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 8519 S4Z65 1916
Dura, Pantaleon
La obra de Florencio Sanchez


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 05 07 08 006 8